

EL PULSO DEL PLANETA

# Vivir de sofá en sofá

¿Cómo superar una crisis personal? En Nueva York experimentan con el «surfing» de sofás, una práctica nómada para invitados contumaces



Casabian en pleno gorroneo terapéutico. Debajo, todos los barrios de Nueva York donde ha pernoctado

M. G. P.

**MARÍA G. PICATOSTE**  
CORRESPONSAL EN  
NUEVA YORK



«**T**engo colchón, necesito suelo». Con esa frase en su tarjeta se presenta Ed Casabian, también conocido como el nómada de Nueva York. Este treintaañero originario de Massachussets decidió embarcarse hace 15 meses en un proyecto con el que olvidar un bache personal reciente. Ed acababa de regresar a Nueva York tras un año trabajando fuera de la ciudad. A su regreso, la que había sido su novia durante 7 años, y su principal razón para volver, puso fin a la relación. «Pensé en aquello que me hacía feliz y lo primero que recordé fueron mis viajes por el mundo y la gente que había conocido», explica. Ed, quien había viajado por el mundo haciendo «couchsurfing», se preguntó si podría hacer lo mismo en Nueva York: alojarse cada cierto tiempo con gente diferente.

Tratando de definir su proyecto se dio cuenta de que por su trabajo solo podría mudarse durante el fin de semana y que vivir con alguien más de 7 días era un abuso de confianza. Con esas dos premisas arrancó su experimento: vivir cada semana en un barrio diferen-

te de Nueva York durante un año. 52 barrios era su meta y los medios para conseguirlo, el boca a boca y las ofertas de alojamiento en su página web.

En el tiempo que lleva migrando por la Gran Manzana, Ed se ha acostumbrado a transportar su vida en tres mochilas y una maleta. «Lo que no podía llevar conmigo lo dejé en casa de mis padres», explica. Para lo demás, se apaña como puede, deshaciéndose y comprando cosas según van cambiando sus necesidades. Pero si hay algo que este transeúnte añora de su vida anterior es la sensación de «volver a casa», especialmente después de pasar una noche de fiesta o estar de viaje en alguna otra ciudad.

Ed reconoce que el aspecto en el que más ha cambiado su vida es cómo emplea su tiempo libre. «Ahora mi vida es más social y la comparto con mucha gente», explica, ya que en esta etapa ha buscado conocer personas con las que intercambiar historias y que le ayuden a descubrir los lu-

gares ignotos de la ciudad.

La etapa de nomadismo de Ed, que ya es fuente de inspiración para otros, se encuentra a punto de concluir. Está tardando más de lo esperado porque ha tenido algunos imprevistos. Repetidas estancias en los mismos barrios —en su blog se llama «tramposo» por quedarse dos semanas en Park Slope— y viajes



al extranjero han retrasado la llegada del día en que Ed abandone su último refugio como nómada. Ahora le faltan tan solo un puñado de barrios y espera haber terminado para cuando llegue lo más duro del invierno. Confiesa resignado que si no consigue ninguna invitación tendrá que recurrir a webs de alojamiento temporal por los que hay que pagar, algo que rompería la dinámica que ha llevado hasta ahora. Pero eso no significa que no pueda hacerlo, ya que su finalidad sigue siendo que cuando llegue el domingo, haya un nuevo destino al que dirigirse.

VISTO Y NO VISTO

POR IGNACIO RUIZ-QUINTANO

## TONGA

Nietzsche tiene frases de agencia de viajes. Eso, y no el superhombre, explica su éxito entre los adolescentes.

«España es un pueblo que ha querido demasiado —dice Nietzsche.

Y se queda tan pancho.

Ahora que Rajoy puede tener la tentación de sentirse querido por el pueblo español le recordaré lo que su paisano Camba contaba del capitán Cook, que desembarcó en la isla de Tonga y los jefes locales no lograban ponerse de acuerdo sobre la mejor manera de merendárselo.

«Unos proponían asarlo, otros, cocerlo, y esta divergencia de opiniones le salvó la vida, pero Cook no se enteró de nada y puso al grupo de islas el nombre de Friendly Islands.

Al español le tira más la Tonga de Cook que la Alemania de Nietzsche. En la Tonga de Cook, al cumplir 18 años, cada ciudadano recibía del gobierno un lote de tierra y una novia, con cuya ayuda se construía una cabaña de bambú, luego se casaba y ¡a vivir!

«En Tonga hay aguacates, hay cocos, hay mangos, hay chirimoyas... Un médico inglés y varios magos indígenas, pagados por la Reina, atienden gratuitamente a la población en los casos de enfermedad...

En fin, todo eso que Moragas llamaría franquismo, y Méndez y Tocho, Estado de Bienestar.

Por muy duro de roer que luzca usted, ¿cómo no ver, señor Rajoy, en Méndez y Tocho, a los sibaríticos jefezuelos de Tonga que, como cocineros ante una pieza de caza excepcional, palpaban a Cook, lo acariciaban, lo olían, le lamían las manos, mientras el cándido capitán, interpretando tan extrañas acciones como muestras de afecto, creyó haber llegado a Friendly Islands?

